

Eje I: “La integración regional como horizonte”: geopolítica del poder, soberanía y unidad latinoamericana

Mesa 1: Malvinas, causa de la Patria Grande

Título de la ponencia: **ARA General Belgrano, una causa de Educación.**

Autor: **Francisco Martin Muchut Cracogna**

“Ya no son solo las clases, son las naciones, las que se organizan en la época de imperialismos colonial”

“El mundo no ha cambiado nunca, lo que ha variado ha sido el tipo de imperialismo dominante. La historia del mundo es el devenir del imperialismo en los tiempos”.

Juan Domingo Perón.

La causa Malvinas, nombrada así, ya por ser el acontecimiento sostenido desde la memoria popular y la historia social como ese campo colectivo y variado que al ser de ayer nos dan enseñanzas. Desde el apoyo social mayoritario hacía los soldados, hasta el día que Bahía Blanca se quedó sin pan, hizo el pueblo y el afecto una expresión de reconocimiento, desafiando en ambos casos el sentido impuesto por los dictadores.

Con esto quiero decir que los pueblos desafían a veces las órdenes y los márgenes de quienes intentan encorsetarnos. Esto, ya de por sí, es una lección de responsabilidad patriótica y ciudadana. No sistematizada, pero si planificada como también espontánea, llevada adelante por sus propios integrantes, la sociedad de ayer, pero que somos nosotros también haciéndonos cargo del sentimiento y queriendo repetir acciones, cada vez que intentamos juntar entre varios para un bien que nos excede pero que como todo lo hecho con buenas intenciones, que, aunque exceda, es lo que se quiere que suceda.

En clave actual, el emergente de la sensibilidad social es la presencia en “*el que no salta es un inglés*”, se traduce en: “*Bajo a Tierra del Fuego y tengo el fin del mundo cerca Las Islas me cantan tango, siempre fueron y son nuestras*” Trueno, “*Malvinas Argentina no digan estupideces, abro el micrófono guacho se las arrebató a los ingleses; WOS*”, *En Argentina nació, tierra de Diego y Leonel, de los pibes de Malvinas que jamás olvidaré*”.

La Gesta de Malvinas, ya no la reivindicación de la Guerra, pero el relato nacional que organiza la política, saltando la coyuntura, o los partidos, esa ficción orientadora, no si es cierto o no, sino en el sentido de recuperar a futuro algo que está irresuelto desde el pasado. Esto es una muestra irrefutable de que el pueblo, al menos una parte muy amplia, no obedeció a la desmalvinización como hubieran querido y trabajaron aquellos que no tienen por la soberanía amor y honor alguno, como voy a sostener lo que digo.

Entrando ya en lo que me compete, vengo de un norte postergado (Chaco santafesino), fue esa característica con aquellos héroes la piedra basal al entrevistar a los sobrevivientes del ARA General Belgrano pues me encuentro con realidades repetidas, sus pueblos los recibieron con honores, afecto y amor, no sufrieron el rechazo, sino todo lo contrario, los pueblos abrazamos a los héroes, más allá de que desde las grandes urbes la desmalvinización era una política cultural. De esto la educación fue aprendiendo y tomando nota poco a poco, por suerte, hace ya algunos años es normal ver a los ex combatientes en las escuelas.

Falta lo fundamental, que sea un tema curricular y no solo una efeméride, logrando a través de Malvinas y su reclamo, por ende, su historia y su acontecimiento, un proceso unificador cultural y de identidad continental nacional.

Me refiero con la exposición que está ante nosotros la posibilidad de generar un proyecto con sus actores, nuestros héroes, o sea la fuente primaria de lo que pasó. Raramente la historia nos permite poder unificar al menos un tema curricular, que es por donde se empezaría a unificar una región, un país, una nación, una porción de continente, ¿Quién podría dudarlo viendo nuestro mapa Bicontinental? ¿Quién podría no tener profunda carga emotiva frente a alguien que te está contando la historia y que puede ser tu padre, tu tío, tu abuelo, tu abuela, tu tía, tu madre o ese vecino que ves a diario?

Esto que acabo de expresar y orientándose ya hacia la educación, aprovecho que estamos aquí en este espacio para escucharnos y lanzarnos a la tarea de un pensamiento nacional latinoamericano, quiero resumirlo todo en palabras de **Guillermo Bonfil Batalla**: *“Si no tenemos utopías, si no tenemos capacidad de imaginar un futuro mejor acorde con nuestra realidad, estamos rindiéndonos a la pérdida de nuestro futuro, el nuestro, y estamos aceptando un futuro impuesto. Si el pasado, en otros aspectos, nos fue impuesto, no podemos aceptar que el futuro también nos sea impuesto”*.

Parte y con gran culpa, desde la educación, es que no se tenga claro qué significan, al menos para nosotros, Patriotismo, Nacionalismo, Cono Sur, Iberoamérica, Latinoamérica. Esto nos dice que a veces tenemos que darle una impronta de sentido popular al aula, desafiar al currículum e ir más allá. Y esta universidad en la que estamos, en gran parte con su ejemplo es prueba de que el camino correcto es el elegido pues de otra manera, solo seguirá sirviendo para remachar las cadenas de los opresores.

Nos impusieron que la integración implica cierta renuncia a la soberanía, pero claro, nos hicieron “integrarnos” al mercado, más jamás nos pudimos integrar como un bloque comercial-cultural. Saben que afectaría a la mundialización de la economía y el avance de una “civilización” dígito-industrial, que no se comenta ya en principios filosóficos ni éticos y se desentiende de todo problema que no tenga que ver de un modo directo con los beneficios empresariales. Ante esto solo tenemos la luz al final del túnel, un tren de frente que nos deja más opción que la de asumir el coraje. Iberoamérica puede participar con mayor seguridad que muchas otras regiones del mundo en un orden económico planetario y sin sacrificio de su variedad cultural, la que por el contrario potenciará en el contacto con el diferente. Sabemos que esto espanta al perro que muerde y defeca en el patio trasero, ordenado por la reina de la isla maldita, Inglaterra, porque así lo hicieron los pilotos peruanos, desafiando las fronteras cerradas por la dictadura en Malvinas, a su disposición, los soldados bolivianos, como así también, paraguayos nacidos en Argentina, esto muestra, más allá de las fronteras y de las decisiones estatales en el momento del conflicto, hubo unión entre hermanos que es la ley primera. Algo que debería continuar y que es materia pendiente, si de educación hablamos se nombra y trabaja poco, sobre las Guerras del Pacífico y la Guerra del Gran Chaco, acontecimientos con un trasfondo que nos permitirá acercarnos y comprender mejor a nuestros hermanos.

Todo proyecto naciente y latinoamericano debe definirse hoy en términos civilizatorios, lo que implica avanzar hacia la emergencia de una civilización propia y no afanarse en nuevos maquillajes de la civilización occidental, pues esto no serviría más que para prolongar la crónica del desastre. En palabras de Darcy Ribeiro el fracaso es la prueba máxima histórica, y el fracaso tiene que ver con la enajenación que está detrás de la dominación cultural, estamos hoy frente a un nuevo fracaso, es que a través de nuestras élites y de nuestros pueblos aceptamos una vez más un proyecto que no es nuestro; entramos otra vez en un juego en el que ***las reglas y las metas no han sido marcadas con nuestra opinión***. si no que nos han sido impuestas en función de intereses foráneos. Esto, planteado de esta manera, fue como se pensó ayer y se continúa pensando aún hoy en muchos ámbitos, que no se tenga en cuenta el hundimiento del ARA General Belgrano como un crimen de Guerra. Y como una muestra de que la injerencia llega a ese nivel es que no se preparó a la sociedad para condenar la catástrofe del ARA San Juan. Aquí hay quienes pueden tener su desacuerdo, y sean bienvenidos, pero hay que tener muy presente que en los pueblos de los patriotas caídos sí los tiene como héroes-los del Belgrano los tenemos y doy fe, con entrevistas que realicé. Los pueblos desafiaron lo que pretendía el sentido común y la hegemonía del estado en su momento. No pasó por nuestro norte la desmalvinización, sino todo lo contrario.

Pero aquí está el riesgo, desde donde Ribeiro vuelve a nosotros, la educación en proyectos de mercantilización, alejada de la realidad, de los héroes/protagonistas y los

acontecimientos, dejando librado el sentido común a la colonización marquetinera (merquetinera). El proyecto está por otro lado, hay grandes bloques que tiene su proyecto, y el hecho de que nosotros estemos o no, cuenta muy, o que no cuenta para nada. Ante este reto, ante esta expectativa, la necesidad de organizar nuestro modelo de relaciones sociales se convierte en el tema central. Hay urgencias coyunturales y otras, como esta histórica. Un análisis basándonos en una relación entre historia y tiempo, que quiero decir con esto, la modernidad, ni la postmodernidad, no rompió con el antiguo sistema colonial, ni superó el posterior proceso neocolonial y continuo trayéndonos a la consolidación de la dependencia, así como nuestras clases en América Latina, nacieron dentro del orden establecido gracias a una nueva función de privilegios internos con la explotación externa, las clases sociales, esas mismas que en el ejército de San Martín, se sacrifican en nombre del proyecto de unión, así como en el 17 de octubre se manifiestan por Perón, así como en la Gesta de Malvinas, por los soldados y donando y trabajando ofrecidos para ellos, así como luego somos esa misma clase que es el alimento del “familiar” hoy devenido en fracasos estructurales. Debemos Fuegoizar la cultura argentina, aquel pueblo que saluda aviones, y que para votar, atraviesa el pulso de la soberanía en el Mar, esa característica, fundamental del patriotismo que aún sigue siendo de la clase obrera que espera su justicia nacional y del destino, y que solo se logrará a través de una enseñanza.

Tenemos delante el horizonte de posibilidad, en el terreno del conocimiento y de la construcción de proyectos futuros, requiere atender a los tiempos mixtos, truncos, simultáneos, coexistentes de las sociedades y las culturas, frente a esa temporalidad, nuestra y propia la “memoria del poder” pretende afirmarse como memoria colectiva y como historia oficial, una y otra, memoria e historia que no son sinónimos ni lo mismo construidas con demasiados olvidos. Todo pensamiento crítico, y toda acción fundada en él, no puede menos que obstaculizar las operaciones del poder por acelerar la construcción de una memoria social a su medida, la que condena al olvido una memoria y una historia que son las de las resistencias a ese mismo poder, más allá de la metamorfosis que haya experimentado y experimenta, por aquí es que se debe rescatar, , recuperar, para ampliar, la lucha de memoria e historia de los trabajadores, campesinos, soldados, mujeres, jóvenes, aborígenes, es urgente, necesario e imprescindibles para no alterar aún más nuestras desquiciadas identidades, pues, así como no puede hacerse un buen vino con una cepa enana, no hay sociedad ni cultura posible sobre los cimientos de una memoria y una historia amputada.

Para cerrar esto quisiera remitir a una frase, de uno de los filósofos más lúcidos que hemos tenido de nuestro lado y como todos los anteriores mencionados aún esperan una justicia Áulica-cultural:

Toda acción retardataria de este ideal, trabaja a favor del encadenamiento del continente. El dilema es fatal, América latina hace su revolución o el imperialismo



Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano

8, 9 y 10 de junio de 2023

Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

***remachar los anillos opresores a fin de retardar la liberación mundial de los
pueblos coloniales.
Juan José Hernández Arregui.***

Aquí cabe reconocer los agradecimientos, a los sobrevivientes del ARA GENERAL BELGRANO, que prestaron sus testimonios y tiempo, a la universidad de Lanús por llevar adelante semejante tarea, la de ser el hogar de patriotas, que inspiran como Artiz Recalde, Pancho Pestanha, entre otros, por permitirle a los jóvenes desplegarse como a Marcos Mele y por último a Juan Augusto Rattenbach.